

Hasta que nos haga bien

Federica Robaina



Capítulo 1

Nos criaron bajo la idea de que todo tiene que ser "para siempre", de que todo tiene que durar cuanto más. Que las relaciones valen por su tiempo, que lo incondicional es sinónimo de pureza.

A medida que fui creciendo comencé a darme cuenta de que no todo ha de durar "para siempre", que la mayoría de las cosas han de durar "hasta hacernos bien". Que forzar algo a que dure es forzar la vida, y que la fuerza es siempre una agresión. Que las cosas no valen más o menos por lo que duren, que es más valiente irse que quedarse por querer "ser incondicional". Que aceptar que algo llegó a su fin no es señal de desprecio sino un gran acto de amor, por tí y por mí, porque a ninguno de los dos nos hace bien.

Pero al ser humano le apasiona lo complejo y desafiante. Se guía más por el orgullo que por la verdad, más por el ego que por el alma. Porque en el fondo sabemos cuando algo nos hace mal pero preferimos engañarnos para no tener que despedirnos, preferimos vivir en la mentira para no tener que afrontar el dolor de la verdad.

Así es que las forzamos a ser algo que no son. Insistimos hasta quedarnos ciegos y cuando nos quedamos ciegos decimos que está todo bien. Que yo te dije que iba a estar siempre para vos y que, aunque eso te destruya y me destruya, vos y yo somos incondicionales.

Porque no queremos entender que uno puede querer y querer que sea de lejos. Porque no queremos ver que el valor de las cosas no se mide por su tiempo sino por su intensidad. Porque ser incondicional muchas veces requiere poner condiciones y porque el amor verdadero también es sinónimo de dejar ir.

Porque negar la realidad más que evitar el sufrimiento va a postergarlo y porque hay cosas que no pueden postergarse. Porque si para funcionar tiene que forzarse es porque simplemente no funciona. Porque el amor fue hecho para disfrutar y no para padecer. Porque no hay mérito alguno en tener algo duradero si lo único que lo sostiene es el tiempo.